

## **CAMBIO SOCIOCULTURAL RECIENTE EN ROATAN, HONDURAS**

**David K. Evans,**  
Wake Forest University

### **Introducción**

French Harbour es uno de los pueblos de la isla de Roatán y el menos aculturado de todos. Los habitantes de French Harbour, así como la mayoría de la población de las Islas de la Bahía, hablan inglés y son de religión protestante. Viven aislados geográficamente y también se diferencian cultural y lingüísticamente de la mayoría de la población católica y de habla castellana de la tierra firme hondureña. Aunque las Islas de la Bahía son parte de la República de Honduras, históricamente sus vínculos socio-culturales han sido con los Estados Unidos, Inglaterra, Belice, Jamaica y otras islas del Caribe que son administradas por la Gran Bretaña. A diferencia de los pueblos ladinos de tierra firme de tamaño comparable, French Harbour es racial, social y económicamente heterogéneo. No obstante, a pesar de haber conflictos intergrupales que surgen debido a diferentes identificaciones raciales y étnicas, la población de French Harbour se considera como una unidad separada de América Latina y particularmente de Honduras.

Las Islas de la Bahía están situadas en las Antillas Occidentales, a una distancia de la Costa Norte de Honduras de 15 a 75 kilómetros. El grupo consiste de ocho islas y cientos de cayos arenosos cubiertos de palmeras. Roatán tiene 32 kilómetros de largo y 6 kilómetros de ancho y es la más grande y poblada de las islas. Como es bien sabido, las Islas de la Bahía fueron descubiertas por Colón en 1502 durante su cuarto viaje a América. Young (1842: 150) menciona que durante su estadía en la Mosquitia, entre 1839 y 1841, encontró familias de blancos provenientes de las Islas Gran Caimán (colonizadas en 1670 por europeos provenientes de Jamaica y por sus esclavos) que vivían en Roatán. Añadía que "Se espera que muchos se vayan de esta tierra empobrecida de las Islas Gran Caimán para radicarse allí (en Roatán); de modo que hay razón para suponer que pronto estarían en una situación feliz". Su predicción parece haberse cumplido. Pocos años después, en 1850, el Comodoro R. C. Mitchell de la Marina Real informaba que la población de Roatán era de 5.000 a 6.000 (citado en Squier 1858: 62).

Aunque las Islas de la Bahía fueron eventualmente cedidas a Honduras en 1861 y el español se convirtió en la lengua oficial en 1872, actualmente la mayoría de la población habla solamente inglés y muchos no se consideran parte de Honduras. En realidad no fue sino hasta 1902 en que la mayoría de la población se dio cuenta de que su supuesta nacionalidad británica y sus pretensiones de ser protegidos por Inglaterra ya no eran válidas (Rose 1904: 15). Houlson (1934: 68) escribía que muchos isleños todavía negaban ser de nacionalidad hondureña y Ken-nagh, al visitar las islas en 1938, escribía:

Desde la ratificación del Tratado de Comayagua ha habido una lucha continua entre isleños y hondureños de tierra firme. Las familias isleñas por muchas razones consideran que su ascendencia británica es superior a la confusión de sangre española, india y negra de tierra firme, y nunca ha habido el menor sentimiento de sometimiento (1938: 57).

En 1964-1965, la población de French Harbour era de 581 personas. El censo que se levantó muestra 130 mujeres adultas, 137 varones adultos, 145 niños menores de 14 años y 169 niñas menores de 13 años. Las niñas de trece años o mayores con hijos fueron consideradas como adultas. Según las Leyes de Honduras los jóvenes de 14 años son considerados adultos y así se contaron en este censo. De este número, 53 de las mujeres adultas y 45 de los varones adultos son reconocidos como negros por los otros y por ellos mismos; de los 314 niños 123 son negros.

En French Harbour es claro que, a pesar de no haber una separación rígida entre blancos y negros en las instituciones públicas, las distinciones sociales y económicas basadas en la raza se hacen en el intercambio social cotidiano. La advertencia, repetida con frecuencia, de que el negro "se aprovecha" y "molesta" la amistad del blanco, parece reflejar una ansiedad generalizada de que él (el blanco) podría ser considerado como negro en el pensamiento de los otros. Cuando se enojan entre sí los blancos explican con frecuencia la conducta cuestionable del otro refiriéndose a algún antepasado negro en su genealogía. La mayoría de los blancos tiene conciencia de su ascendencia híbrida racial. Esté o no reprimido, este conocimiento parece motivarlos a separarse tanto como sea posible del negro tratando de evitar una mayor asociación. El blanco experimenta una gran ansiedad cuando algún negro trata de modificar esta situación

Aunque ocurren muchas excepciones en French Harbour la práctica general del negro, especialmente de aquel criado como sirviente en familia de blancos, es identificarse con los blancos. Evitando el barrio negro del pueblo, sentándose con los blancos en la iglesia y en el cine e intentando formar amistades estrechas con individuos blancos, el negro

evita asociarse con negros hasta donde pueda, a fin de mejorar su posición social precaria. Su actitud, en presencia de los blancos por lo menos, es despectiva hacia los negros de piel más oscura y de circunstancias menos afortunadas.

Una escala de estratificación étnica en French Harbour podría presentarse como sigue:

| <b>Posición Superior</b> | <b>Posición Inferior</b>       |
|--------------------------|--------------------------------|
| Blanco                   | Blanco-negro (oscuro)          |
| Blanco-negro (claro)     | Ladino-negro (cobrizo o pardo) |
| Ladino (hondureño)       | Negro                          |

El ladino de tierra firme no presenta la misma clase de amenaza que el negro representa para el pueblo dominado por blancos. Siendo más obscuro que la mayoría de los blancos es evaluado como superior al negro en la escala social implícita del pueblo y, ocasionalmente, puede asistir a las funciones sociales de los blancos vedadas a los negros tales como bodas, bailes y fiestas. No obstante, el ladino recién llegado al pueblo pronto se da cuenta que es considerado como socialmente inferior al blanco, y si quiere permanecer en el pueblo habrá de observar la deferencia debida hacia la población blanca.

### **Relaciones Sociales**

Debido a su pasado étnico e histórico así como a su aislamiento geográfico French Harbour, a diferencia de la mayoría de los pueblos campesinos, no "forma un segmento de clase de una población más grande..." en el sentido en que lo quiso decir Kroeber (1948: 284): ni puede ser visto en el sentido clásico de un campesinado que existe "en una relación simbiótica con muchas facetas de la nación de la cual es una parte" (Foster 1961: 1177). Aún más French Harbour no se acerca, en términos de la institución de compadrazgo, al típico patrón latinoamericano de la aldea campesina.

Mientras que French Harbour puede acercarse a algunas de las definiciones clásicas establecidas para las sociedades campesinas, su historia única impide que comparta muchos de los atributos del campesinado latinoamericano. Por ejemplo el parentesco en la aldea, aunque un poco más importante en el pasado, es ahora secundario a los vínculos formales y a varios contratos diádicos y entre familias, tanto en la aldea y entre individuos, familias y agencias comerciales fuera de la aldea-tales como entre isleños y los empleados de varias empresas norteamericanas navieras y de remolque de vapores. Y también, a diferencia de comunidades campesinas latinoamericanas en las que las relaciones entre los aldeanos y los forasteros de mayor posición social son

relativamente escasas, French Harbour ha dependido históricamente de vínculos permanentes —sociales, religiosos y económicos— con Belice, Jamaica, las islas Caimán y de varias ciudades portuarias del Sur de los Estados Unidos de Norteamérica: Jacksonville, Miami, Tampa, Mobile y Nueva Orleans. Y también, a diferencia de los pueblos ladinos de tierra firme de tamaño comparable, algunas familias en French Harbour así como algunos individuos en el pueblo gozan desproporcionadamente de más ventajas, riqueza y autoridad y viven en una relativa comodidad, mientras que otros llevan vidas de lo más miserables, en la pobreza más profunda.

Intentando profundizar en el conocimiento de la estructura social de French Harbour, he elegido utilizar un modelo desarrollado por Foster en el pueblo mexicano de Tzintzuntzan (1961: 1137-1192). Al presentar su modelo del contrato diádico, Foster dice que la gente del pueblo reconocía que los contratos que él describía “son el pegamento que mantiene unida su sociedad y el lubricante que suaviza su funcionamiento” (1961: 1176). La gente de French Harbour tiene conciencia de la misma manera de la importancia de semejantes contratos en su vida cotidiana.

Foster divide los contratos diádicos en dos tipos básicos: “(1) aquellos establecidos entre personas de igual posición socioeconómica; y (2) aquellos establecidos entre personas (o seres) de diferente posición socioeconómica (u orden de existencia)” (1961: 1174). En Tzintzuntzan el primer tipo opera principalmente en la aldea, mientras que el segundo casi exclusivamente entre aldeanos y el mundo externo el que, en algunos casos, incluye seres sobrenaturales. Aquellos contratos diádicos establecidos en la aldea son simétricos, y aquellos entre los aldeanos y el exterior son asimétricos; en el contrato simétrico los socios intercambian bienes y servicios similares de valor aproximadamente igual (medidos en tiempo y términos monetarios) durante cierto período de tiempo. En el contrato asimétrico, el socio A le debe al socio B algo bastante diferente de lo que recibe de aquel, y viceversa” (1961: 1175).

En French Harbour los contratos diádicos simétricos son desarrollados, mantenidos o descartados principalmente por las mujeres de la aldea. Debido al empleo en ultramar de los hombres, ellas quedan solas durante temporadas largas y son ellas las que, con la ayuda de sus hijos, “engrasan” los engranajes del sistema social y mezclan y distribuyen el “pegamento” que lo mantiene unido.

### **Contratos entre familias**

Un importante tipo de contrato que opera en French Harbour da por resultado el “préstamo” y “crianza” de niños. Este tipo de contrato, que involucra tanto a familias nucleares como a extensas, no es diádico

en su estructura. Bajo los términos informales y generalmente implícitos de este contrato, una familia anfitriona "cria" a un niño de una familia donante dando al pequeño ropa, vivienda y una educación rudimentaria. Esto se hace a cambio de su trabajo y varios otros servicios que son dados al anfitrión conforme sean necesitados por los miembros de la familia donante. La familia anfitriona a su vez debe dar pequeños regalos de alimentos, empleo ocasional y otra ayuda a los miembros de la familia donante siempre y cuando el niño permanezca al servicio del anfitrión. Cada familia ha conformado su relación con la otra en tales términos de obligación que ahora están en posición no sólo de predecir sino en algunos casos hasta de realmente dictar el comportamiento de los otros. Si por cualquier razón una de las familias no cumple su parte del contrato, el niño, símbolo del acuerdo implícito, es retirado del servicio o enviado a su casa según sea el caso. Entonces se rompen las relaciones sociales entre las dos familias y el contrato es anulado.

Esta institución social desempeñó un papel principal en el pasado en mantener la cohesión social de French Harbour. En la actualidad todavía es un lubricante importante que suaviza las muchas relaciones interraciales en el pueblo.

### **La Pobreza**

Siendo humanos, los pobres en todas partes han de achacar su miseria a alguien o a algo. En French Harbour culpan a los vecinos, al gobierno, a Dios y con harta frecuencia, a si mismos. Los que en French Harbour viven en la mayor pobreza son los negros y para ellos la vida es dura. Ellos son los "que toman", sabiendo por experiencia amarga que si no toman su cuota del "bien limitado" en este mundo, algún otro lo hará (ver Foster 1965). Saben que en la isla el trabajo duro no enriquece a un hombre.

El mundo de la mayoría de los negros en French Harbour es un mundo de temor y desconfianza. Para ellos, como en Tzintzuntzan, "La seguridad en la vida significa vigilancia eterna con respecto a las actividades y motivos de los compañeros de la aldea" (Foster 1960-61: 117). Ven al mundo como uno de inseguridad, perseguido por las sombras de lo sobrenatural, un mundo verdaderamente hostil del cual escasamente pueden visualizar la oportunidad de escape.

### **El préstamo de niños y la seguridad**

Debido a la visión del mundo descrita, los aldeanos pobres de French Harbour hacen todo lo posible para que su existencia dura y triste sea por lo menos previsible, lo cual lo logran aferrándose a instituciones y creencias que les han dado alguna medida de seguridad, previsión y control en el pasado.

La conducta del hombre, entre la de todos los animales, es quizás la menos previsible. Es la demanda del hombre por el orden y lo previsible lo que ha formado su cultura y conformado sus instituciones. Como animal humano que exige seguridad, el hombre necesita poder preveer su futuro, o al menos piensa que puede hacerlo. Aquellas instituciones introducidas en una cultura que prestan esta ilusión serán aceptadas y retenidas más tiempo y más fácilmente que aquellas que no la prestan. El préstamo de niños ("child lending") es semejante institución en French Harbour, en todas las Islas de la Bahía y en gran parte del Caribe.

Dicha institución ha sido bautizada y descrita por Herskovits como la institución del tutor ("caretaker"). De ella dice que "ha persistido ampliamente entre los negros del Nuevo Mundo, como por ejemplo, en la costumbre del **Kweki** de Surinam o la convención "ti moune de Haití" (Herskovits y Herskovits 1947: 290), a la que describe como "una institución por la cual se envía a un niño a que se le críe a cambio de sus servicios a una familia que puede darle ventajas de las que no puede disfrutar en su propia casa" (pág. 290).

Solien, escribiendo acerca de los garífunas (caribes negros), dice: "en esta (institución del tutor), un niño es enviado a vivir con una familia de posición social superior y mayores medios, cambiando sus servicios por alimentos, abrigo, educación y otras ventajas que su propia familia no podría proporcionarle" (Solien 1959: 302-303).

Simpson, escribiendo sobre Haití, observa que "una institución interesante para niños campesinos es la del arreglo moune. Esta costumbre de enviar niños a vivir durante varios años con familias del pueblo se ha seguido desde la fundación de la República de Haití, pero su explicación y los méritos o deméritos de su práctica no están completamente claros" (Simpson 1942: 34).

Sin embargo, en French Harbour, veo a la "institución del tutor" de Herskovits como sólo una parte de una institución mayor. Específicamente lo que sugiero es que Herskovits y Solien pueden haber examinado y descrito solamente una parte de la institución. En las Islas de la Bahía, como en otras partes, los pobres sí tratan de aliviar sus cargas participando en la parte del "tutor" de la institución. No obstante, existen otros aspectos de la institución que ameritan mayor estudio, es decir el "préstamo" estratégico de niños por parte de las familias "donantes" y la "aceptación" estratégica (o crianza) de ellos por parte de las familias anfitrionas.

Como hemos aseverado anteriormente, veo esta parte de la institución como una forma de contrato entre familias que involucra a familias nucleares. Bajo los términos informales e implícitos de este contrato la familia anfitriona cría al niño de la familia donante dándole abrigo,

vestimenta, alimentos, educación social y una educación rudimentaria a cambio de ciertas “garantías” implícitas para la familia donante. La familia donante puede esperar y normalmente recibe beneficios adicionales del contrato, tales como ropa vieja, pequeños regalos de alimentos excedentes y ayuda en emergencias o en crisis familiares.

Generalmente la familia anfitriona en French Harbour es blanca, compuesta de una pareja de edad avanzada cuyos propios hijos han crecido, se han casado y se han ido del pueblo para vivir y trabajar en ultramar.

Un niño que entra al servicio de una familia anfitriona es generalmente negro y muy joven; en realidad puede resultar ser más bien una molestia que una ayuda. Cuando cumple 14 años de edad o algo así, justamente cuando principia a “ganarse el pan”, puede ser sustituido por un hermano menor. A las familias anfitrionas no les gusta, pero aceptan con frecuencia al niño menor y el contrato entre las dos familias continúa durante todo el tiempo en que ambas puedan beneficiarse del acuerdo.

El contrato y la institución se originan de la pobreza. Si la familia donante no fuera pobre, si pudiera “tener éxito en la vida”, no tendría sentido el ubicar a niños con diversas familias anfitrionas en toda la isla. No obstante, en French Harbour la institución no tiene sólo una sino que cuatro funciones: (1) alivia a la familia pobre de la carga de criar al niño; (2) asegura que el niño recibirá un mejor cuidado que aquel que podría esperar en su propia casa; (3) sirve como un mecanismo integrado que refuerza los vínculos interraciales y entre aldeas; y (4) estructura de tal manera las relaciones entre las familias involucradas en términos de obligaciones que están en posición de prever, y en algunos casos de dictar, el comportamiento del otro. Ninguna familia pobre que dona a un hijo queda sin fuente de ayuda, sin alguien a quien recurrir cuando la situación se pone difícil y la previsibilidad, que es tan importante para aquellos que viven en la pobreza, se logra parcialmente. Mientras el contrato tenga vigencia, la ayuda de los otros miembros de la familia donante es garantizada también para la familia anfitriona.

En las Islas de la Bahía, conforme crece la industria de pesca de camarones e ingresa más dinero a la economía, esta institución está desapareciendo rápidamente. En una economía monetaria resultaría beneficioso para las familias donantes que un niño trabaje por un salario más bien que entrar en contratos con familias anfitrionas. De la misma manera, una familia de mejor posición social y de medios podría alquilar mano de obra cuando se necesitara sin molestarse en criar y adiestrar un niño pequeño que probablemente sería sustituido por otro justamente cuando se convierte en una fuente real de ayuda para la pareja de ancianos.

Sin embargo, en French Harbour actualmente todavía hay muy poco dinero en efectivo en la economía del pueblo y la institución del préstamo de niños continúa desempeñando un papel importante al dar cierto grado de seguridad a las familias que participan en ella. Porque muchos de los jóvenes de raza blanca se van del pueblo para trabajar afuera, las familias de blancos de mucha edad necesitan los servicios que las familias de donantes negros puedan proporcionarles y las familias donantes necesitan precariamente las pequeñas cantidades de alimentos, ropa y otra asistencia de las familias anfitrionas. De menor importancia para ambas familias resulta ser el bienestar del niño aunque, no obstante, el niño sí se beneficia del contrato y la institución de préstamo de niños ya que aunque esté desapareciendo lentamente aún continúa. Ella sigue siendo un mecanismo integrante importante que ayuda a unificar a la comunidad. Se extiende a través de la posición racial y social y sirve como parte del "pegamento" o cohesión social que une a la sociedad pequeña. Suaviza muchas relaciones interraciales y entre familias en el pueblo a la vez que hace un poco más previsible la conducta de los demás. La pregunta que surge ahora es: ¿qué sustituirá a esta institución integrante cuando desaparezca? Ya existe evidencia en French Harbour de distancia y fragmentación social creciente.

### **La explotación del coco**

De las limitadas oportunidades económicas de las Islas de la Bahía la que hasta hace pocos años le permitía al mayor número de personas ganar un pequeño ingreso se centraba en la recolección, venta y embarque de cocos (véase Adams 1957: 637-638). Casi todos los blancos que tienen algo de tierra en las islas tienen también cocoteros. Un cocotero producirá, con una atención mínima, de 85 a 100 cocos aprovechables al año. Aquellos cocos que no se utilizan en la cocina se colectan, despulpan y almacenan para su embarque posterior a French Harbour. En 1964 los isleños vendían sus cocos a tres y tres cuartos de centavo en moneda americana cada uno a la misma persona en French Harbour. Este hombre tiene un contrato con un importador de cocos de Miami y le envía cerca de 40.000 cocos cada dos semanas desde octubre hasta diciembre.

Económicamente hablando los meses de la "cosecha de cocos" son los más importantes para la mayoría de la gente en las Islas. Es entonces cuando los negros normalmente desempleados logran ganar pequeñas sumas trabajando en el monte recogiendo, despulpando y vaciando los cocos. Los comerciantes se mantienen ocupados actuando como intermediarios y los maridos e hijos mayores se embarcan en French Harbour como tripulantes en las embarcaciones que acarrean el coco.

El último de los botes cargados de cocos que regresa al pueblo antes de Navidad trae no sólo a hombres que regresan de ultramar a



pasar sus vacaciones sino también juguetes para los niños, ropa nueva y resmas de telas para las mujeres, radios transistorizados, fonógrafos y otros regalos.

Cuando se divisa la última embarcación que llega, el camino está atascado de gente que corre al muelle para saludar a los parientes y que tratan de adivinar que les han traído de regalo de Navidad. El muelle está lleno de gente, con frecuencia peligrosamente lleno. Jóvenes negros descargan cajas de manzanas y de huevos, sacos de cebollas y toneles pesados de lubricante y diesel. Otros negros, que son criados por familias blancas, acarrear en carretas de mano quintales de harina americana, la que tiene mucha demanda en el pueblo, y tanques de gas butano para las cocinas mejor equipadas.

En la tarde una muchedumbre de jóvenes negros se reúne en el cobertizo del muelle esperando que les paguen por haber descargado. Ese dinero en efectivo es con frecuencia el único que esos jóvenes ganan durante todo el año. Esa noche el cinematógrafo probablemente estará lleno. Durante estos días todas las tiendas del pueblo tienen en venta dulces norteamericanos y, aún más importante, mucha gente que de otra manera no tendría dinero en efectivo ahora tiene para comprarlos.

Actualmente (en 1975) la industria pesquera del camarón, con sede en French Harbour, se está convirtiendo rápidamente en la fuente primordial de trabajo asalariado. Aunado a una "peste" de reciente introducción que, según se dice, está enfermando y matando los cocoteros más viejos, convierte en muy posible que en unos cuantos años la industria del camarón (y quizás el turismo) habrán sustituido completamente el embarque de coco a los mercados del exterior.

### **Empleo en ultramar y las remesas de dinero**

En 1965 habían 23 aldeanos varones que trabajaban fuera de French Harbour en trabajos de ultramar. En 1975 habían 46 trabajando en ultramar. Con una excepción todos estaban ya sea trabajando en los Estados Unidos o para empresas norteamericanas ubicadas en otras partes. La excepción era un hombre de raza blanca, joven y soltero que trabajaba de carpintero con su tío en Georgetown, en las Islas Caimán.

Muchos de los hombres del pueblo han trabajado por años con la misma empresa marítima norteamericana. Cuando un hombre quiere regresar ya sea de vacaciones o con permiso, la empresa le permite buscar y encontrar a su propio sustituto el cual generalmente será un paisano, con frecuencia un pariente que al estar lejos de French Harbour un año aproximadamente, se lo devolverá. De esta manera un empleo en ultramar puede servir para mantener a varias familias del pueblo.

En French Harbour más de la mitad de las familias de raza blanca dependen, al menos parcialmente, de cheques mensuales que les envían parientes empleados en el extranjero. La mayoría de estas cuotas provienen de parientes que residen normalmente en el pueblo cuando no están empleados. Sin embargo varias familias reciben regularmente cheques por cantidades pequeñas de parientes que han emigrado y ahora residen permanentemente en los Estados Unidos. Los cheques son enviados siempre por correo certificado y los botes del correo traen un promedio de 20 envíos mensuales.

La mayoría de los que se han ido de French Harbour para residir en los Estados Unidos son de raza blanca y se han arraigado en Nueva Orleans, Tampa o Miami. Con estos parientes norteamericanos puede contar generalmente la generación de jóvenes de French Harbour para conseguir ayuda para encontrar trabajo en ultramar cuando tengan la suficiente edad para irse de la isla y del hogar. Las tías y tíos que viven en los Estados Unidos tienen con frecuencia sobrinos de ambos sexos los cuales les son enviados para que tengan la oportunidad de una mejor educación. Estos jóvenes casi nunca regresan a French Harbour para vivir su vida adulta antes de jubilarse, si es que lo hacen entonces, y entre los de raza blanca sólo unos cuantos lo han hecho durante los últimos 20 años: los hijos del comprador de cocos que se dedicó a la pesca del camarón y unos pocos que han regresado durante 1975 debido al decaimiento de la actividad económica en los Estados Unidos.

#### **“El dólar regresa”: un sistema de robo autorizado**

Como hemos aseverado anteriormente, la mayor parte de la tierra en Roatán es poseída por muy pocas familias. A diferencia de Haití, Jamaica y otras islas de las Indias Occidentales, en las cuales la tierra se ha ido subdividiendo en unidades cada vez más pequeñas de generación en generación (DeYoung 1958; Mintz y Hall 1960), la tierra en Roatán, propiedad de familias blancas, todavía es poseída en porciones relativamente grandes. Esto no ocurre entre los negros y en toda la isla sus propiedades, que han sido heredadas generalmente por la línea materna, han tendido a fragmentarse en unidades cada vez menores. Entre los negros dichas divisiones son conocidas como “la tierra de la hermana de la tía” (aunt’s sister’s land).

En French Harbour la mayor parte de la tierra es propiedad de la gente de raza blanca. Toda la propiedad del pueblo es poseída por ellos y la mayor parte del monte encima del pueblo también lo es. Antes de que se pusiera en servicio el muelle en 1962, los pocos negros que vivían en el pueblo trabajaban ya sea en el monte para familias de blancos o en sus embarcaciones como tripulantes. Unos cuantos miembros de las familias de raza blanca más ricas contrataban a muje-

res negras como empleadas domésticas. Al negro se le pagaba por sus servicios con alimentos y otros artículos de consumo, y solamente aquellos empleados en las embarcaciones recibían un pequeño ingreso en efectivo.

Actualmente, empero, debido a la fuerte afluencia de negros que buscan empleo en el pueblo, la población de French Harbour ha aumentado a más del doble de su tamaño anterior. Aunque el muelle y las lanchas emplean cerca del 10 al 15% de los varones negros, y que la mayoría de las familias blancas contratan alguna ayuda doméstica, no hay ahora suficiente trabajo disponible en el pueblo para permitir que la mayoría de los adultos negros se ganen la vida.

En el pueblo la población de raza blanca, debido a la práctica masculina de irse a los Estados Unidos y a otras partes a trabajar consiste, durante la mayor parte del año, en personas de edad madura, esposas y niños. Esta reducción de la población masculina es mayor durante las temporadas de cosecha del coco y pesca del camarón, cuando los varones restantes están generalmente afuera trabajando en las lanchas del pueblo. Es precisamente por esta época del año en que la tierra no cultivada debe sembrarse. A fin de delimitar un sembradío que asegure el pan durante el resto del año, muchas familias de raza blanca deben entonces emplear negros bajo la supervisión de unos pocos ancianos blancos para preparar y sembrar sus propiedades en el monte.

Los aldeanos de raza blanca todavía son los propietarios de la tierra así como también de la mayoría de los almacenes, lanchas, cines y todas las demás fuentes de ingreso en efectivo que existen en French Harbour. El "pan" que se produce también le pertenece a los blancos.

Debido a que los blancos son tan pocos en el pueblo en un momento dado, y porque muchos de las familias de blancos dependen de sus cuotas mensuales, la mayoría de las familias ya no pueden o no desean trabajar sus propios campos de cultivo. Además, ahora que las embarcaciones en French Harbour viajan frecuentemente a Miami, Belice y las islas Gran Caimán, muchos blancos dependen considerablemente de artículos alimenticios importados. Los alimentos enlatados tienden a dar prestigio a sus usuarios, y sin lugar a dudas representan menos trabajo y esfuerzo. Por eso muchas familias de blancos ya no dependen completamente de sus fincas, aún cuando puedan seguir limpiando y sembrando sus tierras cada año.

Los artículos alimenticios de prestigio, así como lujos tales como el cine, dulces, cigarrillos, radios portátiles, bicicletas, motocicletas, etc., son deseados de la misma manera por el negro desempleado. Sin embargo, el no sólo depende completamente del blanco en cuanto al suministro de estos bienes sino también del dinero en efectivo para comprarlos.

A su vez los blancos necesitan alimentos básicos provenientes de sus fincas en el monte tales como tomates, bananos, plátanos, ñame, cazabe y cocos. Pero, por varias razones, las familias blancas no pueden o no desean trabajar su propia tierra ni cosechar los productos necesarios para su uso cotidiano. El negro que no tiene otros medios de ganarse el efectivo que necesita (o que cree necesitar), para comprar las cosas que quiere lo roba en las fincas de los blancos. Luego les vende a los blancos su propio alimento por pequeñas sumas en efectivo. Estas cantidades pequeñas son gastadas rápidamente en los almacenes y cines o como pasaje en las embarcaciones o vehículos motorizados de los blancos que van a Roatán (Coxen Hole). El dinero completa el círculo o como observaban algunos informantes astutos: "Ese dólar completa el círculo" (Dat dolla come circle).

Sin embargo el sistema es autorizado implícitamente por los blancos y aún cuando se les puede oír acusar acaloradamente a los negros de ser unos ladrones, hacen sus encargos de "pan" a "prestatarios" bien conocidos (consúltese Adams 1957: 633). Todos saben que el "prestatario" no posee tierra y por consiguiente de ningún modo puede satisfacer el pedido de un aldeano con tierras sin robarle. Al carecer de propiedad agrícola solamente existe una forma de aprovisionar a sus "clientes" blancos: robándole a ellos mismos.

El sistema que hemos descrito funcionaba bastante bien en French Harbour en donde muchos aldeanos todavía vivían fuera de una limitada economía monetaria. Parece probable que el sistema, que parece haber funcionado bien para la mayoría en el pasado, continuará mientras una minoría de los aldeanos controle el efectivo y todas las formas de ganarse la vida.

Tanto el "préstamo de niños" estratégico y el "robo autorizado" son instituciones afectadas directamente por el empleo en ultramar y el trabajo asalariado. Es todavía demasiado temprano para prever qué sustituirá a estas instituciones sociales que se desvanecen, pero conforme un número creciente de turistas visite las islas y que en tanto la industria camaronera crezca y un número creciente de botes camaroneros norteamericanos desembarquen en los muelles del pueblo, más dinero en efectivo penetrará en la economía local. Cuando esto ocurra ambas instituciones descritas en este trabajo, así como otras, desaparecerán y se convertirán en historia.

#### OBRAS CITADAS

ADAMS, RICHARD N.

1957 *Cultural Surveys of Panamá-Nicaragua-Guatemala-El Salvador and Honduras*. Washington, D. C., Pan American Sanitary Bureau Scientific Publications, num. 33.

**DEYOUNG, MAURICE**

- 1958 **Man and Land in the Haitian Economy.** Gainesville, University of Florida Press, Latin America Monograph, num. 3.

**FOSTER, GEORGE M.**

- 1960-61 **Interpersonal Relations in Peasant Society.** *Human Organization*, 19: 174-178.  
1961 **The Dyadic Contract: A model for the Social Structure of a Mexican Peasant Village.** *American Anthropologist*, 63: 1173-1192. •  
1965 **Cultural Responses to Expressions of Envy in Tzintzuntzan.** *Southwestern Journal of Anthropology*, 21: 24-25.

**HERSKOVITS, MELVILLE J. y FRANCES S. HERSKOVITS**

- 1947 **Trinidad Village.** New York, Alfred A. Knopf.

**HOULSON, JANE HARVEY**

- 1934 **Blue Blaze.** New York, Bobbs-Merrill.

**KENNAGH, PETER**

- 1938 **Mosquito Coast.** New York, Houghton-Mifflin.

**KROEBER, A. L.**

- 1948 **Anthropology.** New York, Harcourt, Brace and Company.

**MINTZ, SIDNEY W. y DOUGLAS HALL**

- 1960 **The Origins of the Jamaican Internal Marketing System.** New Haven, Yale University Publications in Anthropology, num. 57.

**ROSE, RICHARD H.**

- 1904 **Utila: Past and Present,** Danseville, N. Y.

**SIMPSON, GEORGE EATON**

- 1942 **Sexual and Familiar Institutions in Northern Haiti.** *American Anthropologist*, 44: 655-674.

**SOLIEN, NANCIE L.**

- 1959 **West Indian Characteristics of the Black Carib,** *Southwestern Journal of Anthropology*, 15: 300-307.

**SQUIER, E. G.**

- 1858 **The States of Central America,** New York, Harper and Brothers.

**YOUNG, THOMAS**

- 1842 **Narrative of a Residence on the Mosquito Shore during the Years 1839-1841.** London.